

La gallina y los polluelos de oro

FERNANDO ALONSO ROMERO*

Sumario

Sobre el folklore relacionado con la constelación llamada La Gallina y los Polluelos.

Abstract

On the Folklore concerning the constellation called the Hen and Chickens.

En el año 1875 se publicó el libro *Antigüedades de Galicia*, de Barros Sivelo, en el que este autor daba la noticia de un hallazgo arqueológico en una excavación de las cercanías de la cascada del río Xallas (Carnota). Se refería a un medallón de cobre que, en principio, fue donado al “Museo Romero Ortiz” de La Coruña, pero finalmente acabó en el Alcázar de Toledo, perdiéndose entre sus ruinas con la destrucción de ese monumento durante la guerra civil (Mayán Fernández, F. 1944, 13). De manera que lo único que se conserva de ese medallón es el dibujo que realizó Barros Sivelo y que reproduzco en la Fig. I. (Barros Sivelo, 1875, 77). No nos vamos a ocupar aquí de su valor arqueológico pues la pieza original se ha perdido, y no es fácil opinar con seguridad sobre la fecha de su fabricación, aunque se sugiere que podría ser incluso anterior a la llegada de los romanos a Galicia (Mayán Fernández, F. 1944, 14). Sin embargo, nos interesa revisar la opinión del etnólogo argentino Lehmann-Nitsche que tras estudiarlo detenidamente, llegó a la conclusión de que en él se representa la constelación de las Pléyades, pues tiene seis pequeñas aves, que parecen polluelos, y una de mayor tamaño en el centro de una estrella hexagonal, en torno a la cual se enmarcan los seis polluelos. De ser cierta su tesis, nos podríamos encontrar con una pieza arqueológica de fecha muy remota pues la constelación de las Pléyades es uno de los conjuntos estelares que más importancia tuvo en la antigüedad (Fig. 2).

Esta gallina de los tesoros constituye un misterio que no ha sido descifrado (Risco, V. 1950, 213)

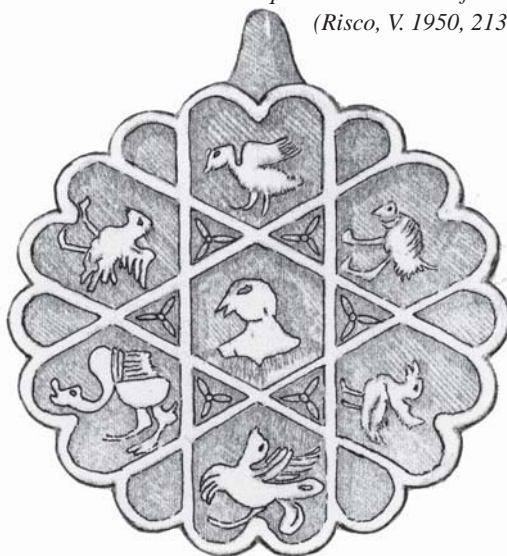


Fig. 1.- Dibujo del medallón de bronce procedente de una excavación realizada en las cercanías de la cascada del río Xallas, en Carnota, a finales del siglo XIX (En: Barros Sivelo, 1875. Antigüedades de Galicia)

* Fernando Alonso Romero es Catedrático de *Historia y cultura de los países de habla inglesa* en la Universidad de Santiago de Compostela.

Según Lehmann-Nitsche, *la Gallina*, y también *la Gallina con los pollitos*, es el nombre popular de las Pléyades en Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, Dinamarca, Checo-Eslovaquia y Rumania (Lehmann-Nitsche, 1923, 84). También el profesor y arqueólogo Blanco Freijeiro dijo, sin citar ningún ejemplo concreto, que *la leyenda de la gallina con sus polluelos es la más interesante por antigua y muy difundida en Europa occidental* (1975, 4). Tampoco, el famoso etnólogo argentino citó ningún ejemplo, ni se ocupó de explicar la relación de las Pléyades con el mito de la gallina y los polluelos. Motivos por los cuales me permito completar su referencia a esos países con dos testimonios: uno británico, y otro, búlgaro.

En la Inglaterra del siglo XVII las personas cultas utilizaban el nombre de las Pléyades, mientras que el pueblo, según Purchas en su obra *Pilgrimage* (1614), prefería el de “la Gallina y los polluelos” (*That constellation, called by the vulgar, the Hen and Chickens, and for the learned Pleiades*) (Oxford English Dictionary, 1961).

En Bulgaria el nombre más común de las Pléyades es el de “la Gallina clueca y los pollitos”. Se tenía en cuenta su aparición en la primavera debido a su importancia en el calendario pastoril. (Kolev, D. et al. 1997, 72).

También en Inglaterra los ajustes en el calendario se podían efectuar con la observación de la primera aparición de las Pléyades, que coincide con la llegada del mes de mayo (Krupp, E. C. 1979, 33).

La noticia más antigua sobre dichos ajustes nos la ofrece el historiador griego Diodoro, el cual, citando al geógrafo griego Hecateo (siglo VI a. de C.), cuenta que los hiperbóreos vivían en una isla del norte en la que había un templo de forma redonda dedicado a Apolo. Templo que se supone era Stonehenge en Inglaterra. Dice Diodoro que en ese templo se observaba el curso de la luna y que el dios visitaba esa isla cada 19 años (se refiere al ciclo lunar de 19 años, puesto que la luna tarda 19 años en volver a aparecer por el mismo lugar): *También se dice que el dios (Apolo) visita la isla cada 19 años, período de tiempo en el que las constelaciones de los astros hacen una revolución completa; por eso el período de 19 años es llamado por los griegos “el año de Metón”. Con motivo de esta aparición el dios toca la cítara y danza sin interrupción durante la noche desde el equinoccio de primavera hasta la salida de las Pléyades*, (la negrita es mía) *congratulándose de sus propios éxitos.* (Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, II, 47).

En Irlanda los pastores llamaban a las Pléyades *an Tréidín*, que quiere decir “el pequeño rebaño”, y observaban su posición en el cielo para calcular la hora de la noche (Ó Hógáin, D. 1995, 38). Para las comunidades campesinas tradicionales tenía mucha importancia la observación de las Pléyades. Los beduinos también se guiaban para el traslado de sus rebaños por la salida de las Pléyades a mediados de mayo, precisamente la estrella Aldebarán (de la constelación Tauro) recibía su nombre del simple hecho de seguir a las Pléyades en el cielo; en árabe el nombre de esa estrella significa “la que sigue” y es uno de los pocos nombres de estrellas que se sabe que utilizaban los antiguos beduinos (Belmonte, J. A. 1999, 242-244). En el siglo VIII a. de C. el poeta griego Hesíodo, en el capítulo *Proemio al calendario del labrador* de su libro *Trabajos y los días*, dice que *al surgir las Pléyades, descendientes de Atlas, empieza la siega; y la labranza cuando se oculten. [...] Luego que se oculten las Pléyades, las Híades y el forzado Orión, acuérdate de que empieza la época de la labranza* (Hesíodo, 385; 615. Pérez Jiménez, A. et al. 1978. Belmonte Avilés et al. 2001, 198). En las Islas Canarias a las Pléyades las llaman las Cabrillas, y su puesta hacia el 30 de noviembre (San Andrés), servía como indicador de la fecha adecuada para la

siembra. Por el contrario, el orto helíaco (salida) de este asterismo se producía hacia el 13 de junio, fecha que les marcaba a los campesinos el comienzo de la siega (Belmonte Avilés et al. 2001, 84-86). En ese archipiélago muchos pastores y agricultores mayores todavía recuerdan dichos que recogen la sabiduría popular sobre las Pléyades, a las que también llamaban “el Siete”, así como su relación con la agricultura: “con la salida de el Siete empieza la siega y con su puesta la siembra” (Sanz de Lara Barrios, M. et al. 1997, 236). En Guimarães (Portugal) la temporada de la deshojadura del maíz se conocía por la posición de las Pléyades cuando estaba en su cenit. También se fijaban los pescadores portugueses en esa constelación para la temporada de la pesca de la sardina (Braga, A. V. 1924, 81). Ya en el siglo III a. de C., Arato, el poeta y astrónomo griego, decía

que las Pléyades marcan el comienzo del verano y del invierno, así como el comienzo de la labranza (Aratus, 1997, 260). El poeta Virgilio en su obra *Geórgicas* dice *que dos veces las abejas apiñan sus abundantes frutos y en dos estaciones es la recolección: una, tan pronto como la Pléyade Taigete mostró a la tierra su rostro hermoso y rechazó con desdeñoso pie las ondas del río Océano, la otra, cuando el mismo astro, huyendo de la constelación del lluvioso Piscis, desciende del cielo tristemente hacia las ondas invernales.* (Libro IV, 231-234. Recio García et al. 1990). En Grecia el orto helíaco de las Pléyades tiene lugar a principios del mes de mayo y su ocaso se produce a principios del mes de noviembre. El espacio comprendido entre la salida y puesta de las Pléyades es de unos seis meses; por ello, tanto los romanos como los griegos, fechaban el comienzo del verano a partir de la aparición de las Pléyades y el comienzo del invierno a partir de su puesta heliaca. También planificaban las labores agrícolas teniendo en cuenta el comportamiento de esta constelación (Frazer, J. G. 1990, 318).

El nombre de Pléyades hace alusión a una bandada de palomas pues en griego “peleíades” significa palomas. Hay que tener en cuenta que el origen del nombre que se le atribuye a esta constelación vino determinado, en primer lugar, para distinguirla entre otros agrupamientos de estrellas y localizarla en el firmamento. Después el ser humano imaginó en esos agrupamientos la figura simbólica de un animal u objeto reconocible de acuerdo con la cultura y creencias del observador. De ahí que una misma constelación reciba nombres diferentes entre los pueblos que se preocuparon de conocer las estrellas. El bautizo de algunas constelaciones, como ocurrió con las Pléyades, vino probablemente tras el descubrimiento de su relación con determinadas actividades humanas que se efectuaban cíclicamente, coincidentes con la aparición y desaparición de la constelación correspondiente en la bóveda del cielo. La aparición de las Pléyades indicaba también la estación adecuada para iniciar la temporada de la navegación, es decir, desde finales de

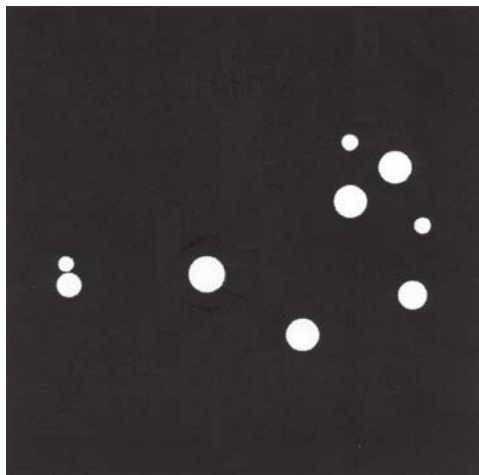


Fig. 2.- Las Pléyades. Entre las estrellas que constituyen este asterismo destacan Alcione, Astélope, Celeno, Electra, Maya, Mérope y Táigete.

marzo a noviembre (Casson, L. 1986, 270), puesto que era a partir de la primavera cuando mejoraban las condiciones atmosféricas y, por consiguiente, disminuían los temporales y mejoraba el estado de la mar; por eso Eratóstenes, que nació en el año 276 a. de C. en Cirene, la ciudad helenizada del norte de África, decía que *las Pléyades eran muy apreciadas por los hombres porque dan señales de una época del año (Catasterismos, 23)*. Fue por lo tanto, el conjunto estelar de las Pléyades el que marcó fechas muy significativas en los antiguos calendarios; sobre todo, en los que tenían una relación muy grande con las actividades agrícolas, ganaderas y marítimas.

Se dice también que los pueblos celtas prestaron especial atención a la aparición las Pléyades, que coincidía en las Islas Británicas con la celebración de Beltane, el primer día de Mayo (Krupp, E. C. 1979, 33). Sin embargo, según las investigaciones de diversos autores, las Pléyades se conocían ya desde tiempos muy anteriores a los de los celtas. Incluso se especula sobre la posibilidad de que los hombres que realizaron las pinturas rupestres de Lascaux, en Dordoña. Francia, alrededor del año 15.300 a. de C., conocieran ya perfectamente bien la posición en el firmamento de las seis estrellas principales que forman esa constelación, puesto que sobre los cuernos de la gran figura del uro pintado en Lascaux se ven seis puntos distribuidos de tal forma que coinciden con la imagen que ofrecen las Pléyades a simple vista. Con respecto a España fueron probablemente los hombres que pintaron las cuevas de Altamira, entre el Auriñaciense y el Magdaleniense (del 26000 al 12000 a. de C.), los primeros que representaron en sus pinturas algunas de las constelaciones que observamos en el hemisferio norte. Lo más sorprendente de estos remotos vestigios de nuestros primeros “astrónomos” es que sus conocimientos los compartían también los artistas que decoraron la cueva de Lascaux (Antequera Congregado, L. 2000, 71-72). Debemos recordar también que debajo de las Pléyades se encuentra otro grupo de estrellas que desde tiempos muy remotos se conoce con el nombre de la constelación de Tauro, a la que los babilonios llamaban “el Toro celeste”. En los calendarios sumerios más antiguos las Pléyades se conocían con el nombre de *los Siete dioses* y su aparición era saludada con ofrendas (Langdon, S. 1935, 3, 78,119).

Debido a la precesión de los equinoccios se sabe que la aparición de las Pléyades marcaban ya el equinoccio primaveral en el año 2300 a. de C., lo que nos permite suponer que también desde esa época se pudieron utilizar la Pléyades como marcadores principales del ciclo anual para conocer el comienzo de la primavera y del otoño y, por consiguiente, la temporada de caza, pesca y navegación, así como la fecha adecuada para realizar las diversas actividades agrícolas y pastoriles que necesariamente debían efectuarse en determinadas épocas del año (Rappenglueck, M. 1997, 217).

López Cuevillas también se preocupó en Galicia de ver la posible relación de las Pléyades con el mito de “la Gallina de los pitos (polluelos) de oro”, pero no llegó a ninguna conclusión; aunque sí señaló la posibilidad de que la leyenda clásica de la gallina de los huevos de oro haya podido influir en la transformación de la gallina del mito gallego en gallina de oro (Cuevillas, F. 1928; 1933, 130). Risco dice que en Galicia se llama a las Pléyades, a *Pita cos pitos*, aunque no es corriente el empleo de esta denominación; más frecuentes es la de “las Siete cabrillas” y también “la Piña” (Risco, V. 1979, 281). También en el País Vasco, al igual que en Galicia fue corriente en otros tiempos llamar a las Pléyades “la Gallina clueca con los polluelos” (Casas Gaspar, E. 1950, 26). Pero en Ancares a esa constelación la llaman *Setestrelo* (Fernández González, J. R. 1978, 190), igual que en Portugal (Leite de Vasconcellos, J. 1986, 63). El nombre que se utilizaba antiguamente en el País

Vasco era *Oiloa koloka txitekin*, “la Gallina clueca y sus polluelos” y también *Oiloa txitoekin*, la Gallina con sus pollitos” (Knörr, E. 1999, 190) (1).

El tema de estudio que planteo aquí es ver la relación que puede haber entre el nombre a *Pita cos pitos* aplicado a las Pléyades, y las leyendas gallegas en las que también aparecen esas míticas aves de corral. Si realmente es cierto, y así lo parecen confirmar los análisis de los restos óseos encontrados en diferentes yacimientos arqueológicos, la gallina es una de las especies más tardíamente domesticadas. Su domesticación se produjo en la India y los primeros vestigios en Europa aparecen en Grecia y se fechan en el primer milenio antes de Cristo. Desde ese país se extendió hacia el Mediterráneo occidental y aparece en España en niveles fenicios, ibéricos y celtibéricos (Castaño, P. M. 1991, 55). Esto significa que el mito de la Gallina con sus pollitos así como su relación con las Pléyades, debió de surgir en la Edad del Hierro y difundirse por la Europa occidental con la expansión de la civilización céltica. Esto explicaría también la existencia en el País Vasco del nombre *Oiloa koloka txitekin* aplicado a las Pléyades igual que en otros países del norte de Europa en donde también el nombre popular de ese asterismo es el de “la Gallina con los pollitos, como veíamos al comienzo de este artículo. Hay que tener en cuenta que en la lengua vasca se encuentran, como huellas de la penetración indoeuropea en su territorio, prestamos lingüísticos indoeuropeos que, según Tovar, nos llevan a los años 1000 a 500 a.C., entre los que hay que distinguir dos capas, la precelta y la céltica (Tovar, A. 1968, 39). Sin embargo, además de su antigüedad, hay en ese mito de la Gallina otros aspectos que es necesario analizar.

A finales del siglo XIX publicó Murguía en su obra *Galicia* la creencia que existía en la comarca de Bergantiños, es decir, en el territorio que se extiende por el occidente de La Coruña hasta la ría de Laxe, sobre una gallina con pollos de oro o dorados que salían diariamente de una caverna y que tras un corto paseo regresaban al interior de su guarida. Cuando por casualidad alguna persona conseguía verlos, descubría cómo la gallina se transformaba en una hermosa doncella, que exhibía sobre una mesa a la entrada de su cueva una serie de objetos entre los que había unas valiosas tijeras. Contaban que dicha joven invitaba al que la había descubierto a que cogiera lo que más le agradase de su tienda. Pero debía evitar coger las tijeras porque se seguirían de ello grandes daños (Murguía, M. 1982, I, 25). Se trata de un mito que, con ligeras variantes, todavía se conoce en diversas localidades de Galicia, de Portugal y de Asturias. En *A Fontella de A Beilosa*, en Santa Mariña das Fragas (Campo Lameiro. Pontevedra), hay una gallina que pone huevos de oro, pero está guardada por una serpiente, que en realidad es una *moura* encantada que todas las mañanas sale al exterior con una flor en la boca. Cualquiera que se arriesgue a darle un beso en la boca devolverá a la *moura* su aspecto humano y recibirá como premio a su valor la gallina de los huevos de oro, y se le mostrará también el camino para llegar a un aposento del castro de Anduriña en el que hay una viga de oro (Rodríguez Figueiredo, M. 1973, 254).

En Asturias se conocen incluso fuentes que llevan el nombre de *Fonte da Xana* porque en ella se cree que mora una joven muy hermosa que *al amanecer del día de San Juan sale al exterior, al mismo tiempo que una camada de pitinos, para peinarse sus cabellos* (González, J. M. 1957, 73). El 23 de agosto de 1999, tuve la oportunidad de recoger

1.- Agradezco al Prof. Dr. Henrike Knörr el envío de su interesante artículo con información sobre astronomía en la cultura popular vasca.

en el castro de Barreiras (Vimianzo) su versión más común. Me acompañaban en esa ocasión la profesora Dra. Raquel Casal y el profesor Dr. Fernando Acuña, ambos de la Universidad de Santiago de Compostela, y el profesor Dr. David Green, de la Universidad de Boston. Regresábamos de una visita a Castromiñán, el impresionante castro de promontorio de la comarca de Finisterre, y habíamos decidido hacer una pequeña parada en un bar cercano al castro de Barreiras. A la señora que nos atendió en el bar le pregunté si dicho castro tenía alguna leyenda. Respondió afirmativamente, diciendo que cuando era pequeña le habían contado que en la madrugada de San Juan se aparecía una gallina con polluelos de oro sobre un punto de la muralla sur del castro que mira hacia la cercana iglesia de San Juan. Es esta la versión más difundida, y probablemente la más antigua, pues de ella hay un testimonio del siglo XVII relacionado con el túmulo dolménico conocido con el nombre de *mámoa de Amenido*, de la feligresía de San Martiño de Pazos, en Lugo. Dicho testimonio se encuentra en los procesos que se levantaron sobre la apertura clandestina de *mámoas* y los buscadores de tesoros en estos túmulos gallegos. Sobre esa *mámoa* se decía que *era fama pública que tenía tesoro y que todas las mañanas de San Juan de cada un año veían en ella señales de haber tesoro, que eran un ható de gallinas y pollos, los cuales luego desaparecían después que se mostraban* (Martínez Salazar, A. 1909, 73). En esta antigua versión no se dice nada sobre la transformación de la gallina en una mujer, ni tampoco sobre la cualidad áurea de los polluelos, aunque sí se muestra claramente su relación con un tesoro.

Las creencias asturianas hablan de una gallina con pollos, generalmente siete, (aunque en algunas versiones la imaginación popular exagera la cifra hasta cien), que salen en la noche de San Juan (Suárez López, J. 2001, 134 y ss.). Constantino Cabal, el sabio investigador de la mitología asturiana, sintetiza este mito comentando que *en la noche de San Juan pueden desencantarse los encantos, y libertarse las xanas, y mostrarse los tesoros... A la vera de las fuentes aparecen gallinas con pollitos, y basta coger un pollo para que salga la xana de su cautividad de tanto tiempo* (Cabal, C. 1925, 206). Con lo cual da a entender que el mito de la gallina y sus polluelos es, simplemente, una fantasía más de la rica imaginación popular, pero no se detiene a profundizar en su significado. De sobra son conocidas las virtudes mágicas que se atribuyen a la noche sanjuanera: los hechos más extraordinarios son precisamente los *encantos*, es decir, las apariciones o visiones sobrenaturales de animales o de personajes del mundo mitológico. La *xana* asturiana es la *moura* galaica o la *fairy* celta, pues las tres se parecen tanto que se podría decir que son hermanas. En el Monte Caxado, al norte de As Pontes de García Rodríguez (La Coruña), hay una roca en cuyo interior se oculta una dama encantada que sólo sale en la noche de San Juan transformada en una gallina rodeada de sus pollitos. Al amanecer regresa al interior de la roca (Piñeiro de San Miguel, E. et al. 1999, 179). En la sierra Faladoira en la que se encuentra ese monte, se recogieron diversas leyendas sobre la gallina que pone huevos de oro y que sale acompañada de sus pollos en la mañana de San Juan sobre *medoñas* (túmulos dolménicos), peñascos y manantiales (Maciñeira, F. 1942, 42, 43). Hace unos doce años oí también esta leyenda en Paxareiras (Mazaricos. La Coruña). Me contaron que la gallina se aparecía en la *Fonte das cuncas* el Día de Mayo. En el castro de Sartego (Ferrol) la leyenda cuenta que *na noite de San Xoán sae unha galiña con pitos dunha rocha; da unhas voltas darredor e vólvese a meter dentro* (Romero Masia, A. et al. 1986, 100). Este relato de la gallina que sale del interior de una roca se conoce también en Nosa Señora do Carme, en Moaña (Pontevedra). Dicen que allí hay una roca que suena a hueco

porque dentro hay una gallina con polluelos de oro. No lejos de ese lugar, en Couso (Moaña) hay una piedra a la que llaman *Laxe Negra*, que posee diversos grabados rupestres, y sobre la que cuentan que en la noche de San Juan se aparece *unha galiña con pitos* (Villaverde Román, X. C. 1988, 28-29). En todas estas leyendas es frecuente que la aparición de la gallina se produzca saliendo del interior de una roca o presentándose repentinamente sobre ella acompañada de sus polluelos, como ocurre en una roca del castro del Monte Taume, en Santa María de Olveira (Ribeira. La Coruña) en la noche de San Juan (Agrafoxo Pérez, X. 1986, 218). Sobre el petroglifo de la *Penada do Encanto*, en San Miguel de Siador (Silleda), se aparecía en la mañana de San Juan una gallina con polluelos (Aparicio Casado, B. 1999, 35). Se conocen también otras versiones que sitúan a la gallina y a sus pollitos en el interior de un castro; tal es el caso del castro de Viladonga, en Santiago de Viladonga (Castro de Rei), del que se dice que está hueco y que en su interior se oye a veces cacarear a esa gallina y piar a sus pollitos (López Gómez, S. F. 1979, 626). En la cumbre del castro de Lañas, en Arteixo (La Coruña), sale a veces al amanecer una gallina con pollitos de oro (González Reboredo, X. M. 1983, 72). En el castro de Moldes, en San Martiño de Moldes (Melide) aparecen en la mañana de San Juan gallinas con pollitos muy bonitos, igual que en el castro de Serantes (Melide) y en el castro de Corbelle, en Santa María dos Anxos, también en Melide (López Cuevillas, F. 1933, 88, 91, 107). Esta misma creencia se recogió en el castro de Sebil, en Santa María de Cuntis (Pontevedra) (Aparicio Casado, B. 1999, 212), y en el castro de Neixón (Boiro) (López Cuevillas, F. et al. 1927, 104-108).

Es importante señalar la relación que tiene la gallina y sus polluelos con las corrientes de agua. Son muy numerosos los relatos en los que estas aves se aparecen en las fuentes, arroyos y manantiales. Lo que nos obliga a interesarnos por las razones de este vínculo hídrico que, sin duda, no es fruto de la casualidad, ni tampoco de una relación natural de estos animales con el agua, ya que no es precisamente este elemento su habitat tradicional. Pero antes de analizar su significado, veamos algunos de estos relatos. En el castro de La Atalaya, en Goyán (Pontevedra) se dice que hay un tesoro y una gallina con polluelos de oro que cruzan un río por un túnel que llega hasta Portugal. Para desencantar a la gallina hay que darle *fermento o pan*, con lo cual, la gallina se convierte en una mujer que es la que puede decir dónde se encuentra el tesoro. También se dice que antiguamente había una piedra en la que estaba grabada dicha gallina, y que una vez al año se aparece una mujer encantada (Alonso Rivas, A. 1983). Cerca del castro de Roda de Sucastro, en Sobrado dos Monxes, hay una roca llamada *Pena Xesteiriña* en la que se aparecía una gallina con polluelos que desaparecían rápidamente por el agujero de una fuente, la *Fonte dos Mouros*, cuando se intentaba cogerlos (Río López, A. 1986, 82). Al pie del castro de Donide, en Melide, *hay una fuente de la que sale una gallina con polluelos* (López Cuevillas, F. 1935, 98). También en Asturias existe el *encanto* (aparición mágica) de la gallina con su pollada o de la *pita con pitinos*, como dicen los asturianos. Se localiza en las fuentes y se aparece al amanecer del día de San Juan. Si alguien consigue echarles un pañuelo blanco encima sin que se den cuenta, se convertirán al instante en oro (González, J. M. 1957, 67).

El origen de la relación de la gallina y los pollitos con las corrientes de agua tiene una clara explicación si reconocemos que con ese nombre se referían los antiguos gallegos a las Pléyades. Ya Frazer en su interesante estudio sobre el significado de las Pléyades en diversas culturas, señaló la importancia que tenía en la agricultura la aparición y puesta de esta constelación, puesto que coincide con la llegada de la estación de las lluvias y, por lo tanto, con la mejor época para la siembra y la labranza en otoño y los cultivos en primavera;

actividades agrícolas en las que el agua es un elemento fundamental (Frazer, J. G. 1990, I, 318). De ahí que exista una íntima relación de las fuentes y las corrientes de agua con la gallina y sus polluelos. Para los antiguos agricultores galaicos su aparición traía la lluvia y hacía brotar los manantiales. De ahí también la circunstancia de que no se puedan atrapar esas míticas aves, pues no se trata de una realidad tangible, sino, simplemente, de una transposición de la constelación, interpretada como gallina con sus polluelos, a un lugar diferente del estelar pero íntimamente vinculado a un fenómeno meteorológico cuya más evidente manifestación es la aparición de las corrientes de agua.

Es la gallina con sus polluelos la que trae el agua; por eso, su aparición es recibida como un tesoro en la sociedad campesina cuya riqueza y prosperidad dependen de la agricultura y de la ganadería. En el folklore campesino se conservan varios dichos tradicionales sobre la riqueza que trae el agua de mayo cuando ya empiezan a verse las Pléyades: *Agua por mayo, pan para todo el año*. Incluso se refleja en ellos el ansia con que se espera la llegada de ese mes que trae la alegría del agua; así se dice, por ejemplo: *Esperar una cosa como el agua de mayo*; y también: *¡Agua, Dios, y venga mayo!* (Iribarren, J. M. 1994, 187). Así se explica que su aparición en determinadas fechas del año sea, como dice Aparicio Casado (1999, 198), *señal de buena fortuna y abundante cosecha*. Por eso se conserva en el cancionero popular del País Vasco la creencia de que en el día de San Juan hay fuentes que brotan por siete caños de oro: *San Juango ituriaren ondo-ondotik / zazpi ituri ure-kañoetatik*. “De junto a la fuente de San Juan (brotan) / siete fuentes por caños de oro. (Azkue, R. M. 1990, II, 976). Recordemos que allí al conjunto de las siete estrellas que componen el asterismo de las Pléyades las llamaban también “la Gallina y los polluelos”, y que en algunas leyendas asturianas se habla de una gallina y siete pollos (Suárez López, J. 2001, 135, 136, 139). Pero antes de seguir adelante con esta interpretación, veamos algunos ejemplos más. En el castro de Comparada, en Santa Baia de Vilacoba (Lousame), *hay una gallina con polluelos que en la víspera de San Juan dicen que se aparece en la “Fonte dos Tarríos”, al pie del río* (Agrafoxo Pérez, X. 1986, 276). En la *Fonte dos Mouros*, que está en San Xulián de Artes. (Ribeira), se ve una gallina en la noche de San Juan; pero es un *encanto* que desaparece cuando se la quiere coger (Agrafoxo Pérez, 1986, 222).

En el castro da Ribeira, en Ramil (Santa María de Rus. Carballo), *salen gallinas con pollitos todo a lo largo del riachuelo que pasa al lado del castro* (Rodríguez Casal, A. 1975, 72). En el castro de Donide, en San Pedro de Maceda (Melide), hay una fuente por la que sale *unha galiña con pitos* (López Cuevillas, F. 1933, 81). En el monte Castelo, que está en San Clemente de Cesar (Caldas de Reis), hay una fuente que nunca se seca y que por sus caños dicen que sale a veces una gallina con 10 pollitos de oro; pero si alguien la descubre, desaparece inmediatamente. Sin embargo, su visión es señal de buena fortuna y abundante cosecha (Aparicio Casado, B. 1999, 198). En el castro de Cabanas, en Santa Baia de Bóveda (Lugo), *se oían cantar gallos y gallinas en la fuente que posee el castro dentro del recinto. La gallina aparecía encantada y nadie fue capaz de desencantarla. Un paisano la vio un día con unos pollitos, pero no supo que tenía el “encanto”, pues de saberlo se haría rico* (Fraguas Fraguas, A. 1962, 317). En el llamado *outeiro do Coello*, en San Martiño de Moaña (Pontevedra), había una fuente dedicada a San Lourenzo. El día de su santo decían que se aparecía una gallina con 12 polluelos pero el “encanto” desaparecía al poco de salir (Villaverde Román, X. C. 1988, 29). Entre el crucero de Ricamonte, en Rateira (Carnota. La Coruña) y el río Rateira, muy próximo a él, se aparece en la Noche

de San Juan una gallina que pone huevos de oro (2). En el monte Armada, en Cee (La Coruña), en el lugar que llaman *As fontaiñas*, se recogió a mediados del siglo pasado una leyenda sobre una gallina que salía en Nochebuena: *dícese que, por Nochebuena sale del agujero de un manantial, allí existente, una gallina con varios polluelos, vulgares en apariencia, que se volverían de oro en manos de quien consiguiera cogerlos, cosa jamás lograda por nadie ya que la gallina, acompañada de sus hijuelos, corre por el camino del monte y, torciendo repentinamente, vuelve siempre a meterse en el agujero por donde ha salido. Es digno de anotarse que, en el trayecto final del camino de ascensión a la montaña, más allá de una pequeña capilla (se refiere a la capilla de San Pedro Mártir, al pie del camino jacobeo de Santiago a Finisterre) existen aún vestigios de dos grandes “mámoas” (túmulos dolménicos), de unos dieciocho metros de diámetro (Mayán Fernández, F. 1944, 14). El autor del que tomo este relato añade en su artículo que la leyenda de “la gallina de los pitos de oro” es una de las más difundidas en Galicia y que de ella se conocen diferentes variantes pues apenas existe una comarca, en nuestra tierra, donde, los niños y aún muchos mayores, no hablen de la tan “cacareada” gallina (Mayán Fernández, F. 1944, 13). Comentario que reafirmó Vicente Risco en 1950 diciendo que en los castros, en las mámoas, en los montes, cerca de las fuentes y dondequiera que existan tesoros, aparece, puede decirse que siempre, invariablemente, “unha pita con pitos”. Alguna vez se dice que la gallina y los pollos son de oro, pero esto no es lo corriente. Lo es que sean señal infalible de la existencia de un tesoro. Aparecen por la mañana temprano, antes de salir el Sol, o en las mañanas de niebla, o en las horas del Sol al mediar el día, o a cualquier hora, o solamente en la mañana de San Juan (Risco, V. 1950, 211-212).*

El hecho de que la gallina se aparezca en los castros o en rocas tiene también sentido, puesto que al tratarse de una constelación, su aparición se produce en lo alto del cielo a una altura que aparentemente coincide con la elevación de un castro o de un saliente rocoso. Pero debemos admitir también otra interpretación: la posibilidad de que, por tratarse de un mito antiguo y, por lo tanto, desprovisto ya de su significado original, las generaciones posteriores lo atribuyeran al mundo de los *mouros*, los cuales, según las creencias tradicionales habitan en los castros, cuevas, túmulos dolménicos y rocas de tamaño o aspecto llamativo.

En alguna versión asturiana la gallina se convierte en *xana* o hermosa joven cuando se coge uno de sus pollitos. Pero ésta es una tarea muy difícil de realizar pues solamente se puede desencantar a la *xana* si se siguen determinados ritos. Lo mismo sucede en Galicia, según Vicente Risco, que describe un sencillísimo procedimiento para desencantar a la *moura*: basta simplemente con escupirle a la gallina para que ésta se transforme al instante en una atractiva mujer o en una gallina de oro. Es evidente que aquí se recurre a las virtudes mágicas que la cultura popular atribuye a la saliva no solamente en Galicia, sino también en otros pueblos. Sin embargo, escupir a esa mágica gallina es tan difícil como conseguir cubrirla con una gorra o con un sombrero de hombre, que es otro de los procedimientos tradicionales que se recomiendan para romper el hechizo (Risco, V. 1950, 212). De manera que nadie ha podido jamás apoderarse de esa misteriosa gallina, según las

2.- Mi agradecimiento a Estanislao Fernández de La Cigöña por comunicarme esta información que le facilitó el vecino del lugar Clemente Beiro Caamaño.

numerosas descripciones que se conocen sobre ella. Por ejemplo, en Castrillón (San Xulian de Cabaleiros, en Tordoia) al amanecer del día de San Juan, antes de salir el sol, se aparecía un *encanto*: era una gallina con polluelos que no había forma humana de coger (Llana Rodríguez, C. et al. 1984, 27). Los dólmenes de la sierra de Barbanza (La Coruña) también tienen sus leyendas sobre la *galiña con pitos* (polluelos). En el conocido con el nombre de *mámoa da Cavada* había una *gallina con 15 polluelos de oro*, que no se podían coger por mucho empeño que se pusiera en el intento pues era un *encanto* que aparecía en la primavera (Agrafojo Pérez, 1986, 104).

El mito de la gallina y los polluelos se conoce también en la provincia de Zamora en donde aparece relacionada con las fuentes, las cuevas y con determinadas peñas (Carnero Felipe, R. M. 1988, I, 26, 76; 1991, II, 272-273). También se conocía en Bretaña pues Sébillot, lo recogió a finales del siglo XIX. Cuenta en uno de sus libros que en el campo de Châtelier, en Argentan (Orne), se localizaron restos arqueológicos de época romana, y los naturales de la zona decían que en la Nochebuena se veía una gallina de oro con 12 pollitos también de oro, pero si alguien intentaba cogerlos desaparecían al instante (Sébillot, P. 1985, 146). Es un mito que, al igual que otros muchos mitos galaicos, llega en España hasta la Alta Extremadura, aunque con algunas variantes. Se trata de una conocida leyenda histórica cacereña que habla de un jeque musulmán que maldijo a su hija y la acusó de traidora por haberse enamorado de un capitán cristiano. Como castigo, la transformó en una gallina, y a sus ayas en unos polluelos de plumaje de oro lleno de piedras preciosas. Después las encerró en una cueva de donde sólo podían salir la noche de San Juan para andar por los alrededores lanzando lastimeros píos (Publio Hurtado, 1989, 77-79. Flores del Manzano, F. 1998, 189).

El germen de esta leyenda se encuentra muy probablemente en un mito indoeuropeo responsable también de la versión clásica del origen de las Pléyades. Ya en la época de Homero, siglo IX a. de C., se decía que las Pléyades eran hijas de Pléyone y de Atlas. Estas hijas son: Alcíone, Celeno, Astérope, Electra, Maya, Mérope y Táigete. Son, por lo tanto, siete hijas; de ahí el nombre de *Setestrela* que se aplicaba en Galicia, en Portugal y en otros países a las Pléyades. La leyenda clásica dice que el gigante Orión se enamoró de esas hijas y las persiguió durante cinco años, hasta que Zeus se apiadó de ellas y para protegerlas decidió convertirlas en esa constelación. Sin embargo, en la versión que se conserva en la obra de Eustacio se dice que las Pléyades las transformó Zeus en palomas (3). Ahora bien, Eratóstenes (siglo III a. de C.) en su obra *Catasterismos* dice que *las Pléyades se llaman también la de siete estrellas, si bien no se ven las siete, sino seis. La causa de esto se cuenta más o menos así: dicen que seis se unieron con dioses, y una, la única con un mortal [...] Mérope, sin embargo, se unió con Sísifo, un mortal, por lo que es completamente invisible. Las Pléyades gozan de la mayor gloria entre los hombres porque dan señales en una época del año.* (Eratóstenes, *Catasterismos: Pléyades*, 23). No es difícil ver en estos mitos las semejanzas que los unen; así, mientras en una de las versiones clásicas las hijas se transforman en estrellas, en la otra, se convierten en palomas; es decir en aves, como las gallinas y los polluelos de los testimonios del folklore referidos a la Pléyades. En la leyenda cacereña la hija del jeque es transformada en gallina por casarse con un infiel, un mortal de clase inferior y de otra raza. Le sucede lo mismo que a

3.- Agradezco a la Profesora Dra. María José García Blanco del Dpto. de Griego de la Universidad de Santiago de Compostela la información sobre Eustacio.

Méroe por casarse con Sísifo. Pero además, en la leyenda cacereña, como en muchas de las versiones gallegas sobre el mito de la *Pita* y *los pítos de ouro*, la princesa musulmana transformada en gallina y sus ayas en polluelos de plumaje de oro se aparecen en la Noche de San Juan. No es casual la elección de esta fecha pues en Galicia y en Extremadura las Pléyades se comienzan a ver a principios del mes de mayo, pero en el solsticio de verano se ven al amanecer por el este, justo antes de salir el Sol y a unos 44° por encima del horizonte, circunstancia que facilita su visión al disminuir los accidentes del terreno que pudieran impedirla, como bosques, colinas o montes (4). Lo que puede explicar, como decía más arriba, que la aparición de la gallina con sus polluelos se produzca en los castros, túmulos dolménicos, etc.

Nos falta por comentar la relación de la gallina con la *moura*. Sabemos que unas veces es la *moura* la dueña de esa fabulosa gallina, mientras que en otros relatos es la propia gallina la que se transforma en *moura*. Debemos tener presente que la figura de esa hermosa mujer que espera ser desencantada, tiene muchas semejanzas con la *faery* o hada del norte de Europa, no sólo en las descripciones de su aspecto, sino también en los argumentos de los relatos. Sin embargo, no conocemos ninguna leyenda en las que la *faery* aparezca relacionada con nuestra mítica gallina y sus polluelos. Recordemos que tampoco en la versión gallega más antigua que se conoce sobre esa gallina, se menciona a ninguna *moura*, se habla simplemente de *un hato de gallinas con pollitos*. Todo parece indicar que con esta creencia se mezclaron posteriormente otros relatos tradicionales de *mouras* y de tesoros, como las vigas de oro, que, aunque también de gran antigüedad y con paralelos en el folklora indoeuropeo, no eran parte del mito original relacionado con las Pléyades. Ya López Cuevillas había opinado también que la visión de nuestra gallina galaica y sus polluelos se había modificado bajo la influencia de la gallina de los huevos de oro (1928. 1933).

El motivo por el cual se fueron produciendo esas diferentes versiones sobre el mito de la gallina y su relación con el oro tiene para algunos antropólogos otra explicación. El oro en una comunidad agrícola constituye una riqueza difícilmente alcanzable; de ahí que se encuentre en otra dimensión diferente a la de la vida real como es el mundo de las *mouras* y de los *encantos*: sucesos mágicos en los que todo es posible. De ahí también ese afán por encontrarlo en los lugares en los que hay restos arqueológicos, testimonios de esa otra vida en la que viven las *mouras*. Los antropólogos que se han ocupado recientemente del análisis de este mito lo interpretan como una invención del campesinado gallego para compensar un desfase que existe entre la cruda realidad de su pobreza y la riqueza que consuela su penuria, aunque solamente en el ámbito de lo imaginario. De manera que la gallina de los huevos de oro es, según Criado Boado, *una riqueza situada fuera del mundo humano y, como tal, reservada al espacio del encantamiento. Colocada allí donde los hombres conciben que existe, pero donde no pueden verificar su existencia, ni con más razón disfrutarla* (1986, 251). En términos parecidos se expresa Llinares García cuando dice que el oro en este contexto mítico se convierte en un objeto muy valioso para una economía de subsistencia en la que el oro es inalcanzable (1990(1), 45), pues *para conseguirlo hay que superar el hecho de que está encantado* (1990(2), 93). El antropólogo Mariño Ferro, profundizando un poco más en estas interpretaciones, analiza los testimonios

4.- Agradezco al Profesor Dr. Manuel Cornide Castro Piñeiro, del Dpto. de Astrofísica de la Universidad Complutense de Madrid, la información facilitada sobre la aparición de las Pléyades en Galicia.

grecolatinos que se refieren a la fecundidad de las gallinas, que las convierten en un símbolo de la riqueza y de la abundancia; de manera que *para convertir a estas portadoras de la abundancia en símbolo de la riqueza, de la riqueza que llega día a día; sólo faltaba imaginar que sus huevos eran de oro* (1996, 165). Fantasía que ya había descrito Esopo (siglo VII a. de C.) en su famosa fábula sobre el hombre que poseía una gallina que ponía huevos de oro y a la que mató pues suponía que su vientre estaba lleno de oro. Su desengaño al descubrir que era igual que las demás gallinas, nos enseña que cada uno debe contentarse con lo que tiene y no ser avaricioso. De ahí viene también el dicho popular: *Matar la gallina de los huevos de oro*, cuando a causa de la codicia insaciable se pierde de una vez todo lo que se posee (Martín Sánchez, M. 2002, 358). Su correspondiente aforismo en el mundo anglosajón es igual, aunque el lugar de la gallina lo ocupa una oca: *Don't kill the goose that lays the golden eggs*. Lo que nos lleva a sospechar que Esopo utilizó para su fábula un dicho popular arraigado en el mundo indoeuropeo; sobre todo, en la tradición occidental (Pedrosa, J. M. 2002, 215). Incluso algunos de los temas de sus fábulas se han encontrado en papiros egipcios muy anteriores a su época (Ingersoll, E. 1923, 67).

Ahora que ya hemos llegado hasta aquí, tengo la impresión de que todavía no hemos cogido, ni matado, afortunadamente, a esa mítica gallina y que ella y sus pollitos, ese *hato de gallinas con pollitos* que se aparece en la Noche de San Juan, continúa siendo un misterio que aún no ha sido descifrado. (5).

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAFOXO PÉREZ, 1986, *Prehistoria y arqueología da Terra da Barbanza*. (Concello de Noia).
- ALONSO RIVAS, A. 1983, "A espada do Mouro". (En: *Fiestas del Monte de Santa Tecla*. Imprenta J. A. Vicente. A Guardia).
- ANTEQUERA CONGREGADO, L. 2000. "Altamira, astronomía, magia y religión en el Paleolítico" (En: *Arqueoastronomía hispánica*. BELMONTE AVILÉS, J (Coordinador). (Equipo Sirius, S.A. Madrid; pp. 67-98).
- APARICIO CASADO, B. 1999, *Mouras, serpientes, tesoros y otros encantos*. (Edicións do Castro. Sada. A Coruña).
- ARATUS, *Phaenomena*. (Traducción de DOUGLAS KIDD. Cambridge University Press).
- AZKUE, R. M. 1990, *Cancionero popular vasco*. (Euskaltzaindia. Bilbao. 1ª edición en 1925).
- BARROS SIVELLO, 1875, *Antigüedades de Galicia*. (La Coruña).
- BELMONTE AVILÉS, J. A., 1999, *Las leyes del cielo. Astronomía y civilizaciones antiguas*. (Ediciones Temas de Hoy. Madrid).
- BELMONTE AVILÉS. Y SANZ DE LARA BARRIOS, M., 2001, *El cielo de los magos. Tiempo astronómico y meteorológico en la cultura tradicional del campesinado canario*. (Ediciones La Marea. Santa Cruz de Tenerife).
- BLANCO FREIJEIRO, 1975, "Petroglifos de Pontevedra". (*Bellas Artes*. Año VI, nº 42; pp- 3-7).
- BRAGA, A. V., 1924, *De Guimarães: Tradições e usanças populares*. (Esposende).
- CABAL, C. 1925, *Las costumbres asturianas: su significación y sus orígenes. El individuo*. (Talleres Voluntad. Madrid).
- CARNERO FELIPE, R. M., 1988, *La otra historia de Sayago I* (Edita José López Villa. Zamora). 1991. *La otra historia de Sayago II*. (Edita José López Villa. Zamora).

5.- Mi testimonio de agradecimiento al Prof. Dr. Antonio Rodríguez Casal, director del Proyecto de Investigación: *Conservación y revalorización sociocultural del patrimonio megalítico de La Costa de la Muerte*. Proyecto PGIDTOIPAT21002PR de la Universidad de Santiago de Compostela en el que he participado.

- CASAS GASPAR, E., 1950, *Folklore campesino español*. (Editorial Escelicer. Madrid).
- CASSON, L., 1986, *Ships and Seamanship in the Ancient World*. (Princeton University Press).
- CASTAÑO, P. M., 1991, "Animales domésticos y salvajes en Extremadura. Origen y evolución". (*Revista de Estudios Extremeños*. Tomo XLVII, pp. 7-66).
- CRIADO BOADO, F., 1986, 251. "Serpientes gallegas: madres contra ramerás" (En: BERMEJO BARRERA, J. C. (Ed). *Mitología y mitos de la Hispania prerromana. II*. Akal. Madrid).
- DIODORO DE SICILIA. *Biblioteca Histórica*. (Traducción de LENS TUERO et al. Ediciones Clásicas. Madrid, 1995).
- ERATÓSTENES. *Catasterismos*. (Traducción de DEL CANTO NIETO, R. Ediciones Clásicas. Madrid, 1992).
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, J. R., 1978, *Etnografía del valle de Ancares*. (Verba. Anejo X. Universidad de Santiago de Compostela).
- FLORES DEL MANZANO, F., 1998, *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*. (Editora Regional de Extremadura. Mérida).
- FRAGUAS FRAGUAS, A., 1962, "Castros de la comarca lucense". (*Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVII, fasc. 53; pp. 307-328).
- FRAZER, J. G., 1990, *Spirits of the Corn and the Wild*. I. (*The Golden Bough*. St. Martin Press. New York).
- GONZÁLEZ, J. M., 1957, "La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)". (*Cuadernos de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo XIII; pp. 64-76).
- GONZÁLEZ REBOREDO, X. M., 1983, *Lendas galegas de tradición oral*. (Galaxia. Vigo).
- HESÍODO. *Obras y fragmentos*. (Traducción de PÉREZ JIMÉNEZ, A. y MARTÍNEZ DÍEZ, A. Editorial Gredos. Madrid, 1978).
- INGERSOLL, E., 1923, *Birds in Legend, Fable and Folklore*. (Longmans, Green & Co. London).
- IRIBARREN, J. M., 1994, *El porqué de los dichos*. (Gobierno de Navarra. Pamplona).
- KNÖRR, E., 1999, "Astronomy and Basque Language" (*Proceedings of the International Conference "OXFORD VI & SEAC 99"*) (Museo de la Ciencia y el Cosmos. Organismo Autónomo de Museos del Cabildo de Tenerife; pp. 183-193).
- KOLEV, D. y KOLEVA, V., 1997, "The Stellar Sky in Bulgarian Folk Tradition". (En: *Actas del IV Congreso de la Sociedad Europea por la Astronomía en la Cultura*. Universidad de Salamanca, pp. 69-79).
- KRUPP, E. C., 1979, *In Search of Ancient Astronomers*. (Chatto & Windus. London).
- LANGDON, S., 1935, *Babylonian Menologies and the Semitic Calendars*. (The British Academy. London).
- LEHMANN-NITSCHKE, 1923, "Astronomía popular española. Un bronce antiguo con la representación de las Pléyades, hallado en el Monte Pindo (Galicia)". (*Boletín de la Real Academia Gallega*, nº 148; pp. 81-86).
- LEITE DE VASCONCELLOS, J., 1986, *Tradições populares de Portugal*. (Imprensa Nacional. Lisboa).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F., 1927, "O Neixón". (*Boletín de la Real Academia Gallega*, XVI, pp. 80-83; 103-108).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. y BOUZA BREY, F., 1928, "Prehistoria e folklore da Barbanza". (*Nos*, 49; pp. 7-12. *Nos*, 51, pp. 43-48. *Nos*, 52, pp. 71-78).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1933, "Prehistoria de Melide". (En: *Terra de Melide*. Seminario de Estudos Galegos. Santiago de Compostela).
- LÓPEZ CUEVILLAS, F., 1935, "O culto das fontes no noroeste hispánico". (*Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropología e Etnología*, vol. II, fasc. II-III; pp. 73-104).
- LÓPEZ GÓMEZ, S. F., 1979, "El folklore do castro de Viladonga e da sua bisbarra". (*XV Congreso Arqueológico Nacional*. Lugo 1977. Zaragoza, 1979; pp. 623-630).
- LLANA RODRÍGUEZ, C. et al., 1984, "Catalogación de castros no concello de Tordoia (A Coruña). Avance da Carta Arqueolóxica de Tordoia". (*Brigantium*, V, pp. 7-40).
- LLINARES GARCÍA, M., 1990(1), *Os mouros no imaginario popular galego*. (Universidad de Santiago de Compostela).
- LLINARES GARCÍA, M., 1990(2), *Mouros, ánimas, demonios. El imaginario popular gallego*. (Akal. Madrid).
- MACIÑEIRA, F., 1942, "Túmulos prehistóricos". (*Boletín de la Real Academia Gallega*).
- MARIÑO FERRO, X. M., 1996, *El simbolismo animal. Creencias y significados en la cultura occidental*. (Encuentro Ediciones. Madrid).

- MARTÍN SÁNCHEZ, M., 2002, *Seres míticos y personajes fantásticos*. (Edaf Ensayo. Madrid).
- MARTÍNEZ SALAZAR, 1909, "Sobre la apertura de mámoas a principios del siglo XVII". (*Boletín de la Real Academia Gallega*, nº 28, pp. 73-74).
- MAYÁN FERNÁNDEZ, F., 1944, "La gallina de los pitos de oro. A propósito del medallón de cobre encontrado en el Monte Pindo". (*Revista Finisterre*, año II, nº 15; pp. 13-14, 34)
- MURGUÍA, M., 1982, *Galicia*. (Edicións Xerais de Galicia. Vigo. 1ª edición en 1888).
- Ó HÓGÁIN, D., 1995, *Irish Superstitions*. (Gill & Macmillan. Dublín).
- Oxford English Dictionary*. (Edición de 1961).
- PEDROSA, J. M., 2002, *Bestiario. Antropología y simbolismo animal*. (Medina Ediciones).
- PIÑEIRO DE SAN MIGUEL, E. y GÓMEZ BLANCO, J. M., 1999, *De lenda en lenda*. (Pluma Estudio Gráfico. Ferrol).
- PUBLIO HURTADO, 1989, (1ª edición en 1902). *Supersticiones extremeñas*. (Huelva).
- RAPPEGLUECK, M., 1997, "The Pleiades in the "Salle des Taureaux", Grotte de Lascaux. Does a Rock Picture in the Cave of Lascaux Show the Open Star Cluster of the Pleiades at the Magdalénien Era (ca. 15.300 BC) ?" (*Actas del IV Congreso de la Sociedad Europea por la Astronomía en la Cultura*. Universidad de Salamanca, 1997, pp. 217-225).
- RÍO LÓPEZ, A., 1986, *La cultura castreña en Sobrado de los monjes*. (Diputación Provincial de A Coruña).
- RISCO, V., 1950, "Los tesoros legendarios de Galicia". (*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, tomo VI, pp. 185-213; 403-429).
- RISCO, V., 1979, "Etnografía: cultura espiritual". (En: *Historia de Galicia*. OTERO PEDRAYO (Director). Vol. I. Akal. Madrid)
- RODRÍGUEZ CASAL, A., 1975, *Carta Arqueológica del partido judicial de Carballo de Bergantiños* (Studia Archaeologica 34. Universidad de Santiago de Compostela).
- RODRÍGUEZ FIGUEIREDO, M., 1973, "Outra vez coa ofiolatría: dous achádegos interesantes". (*Trabalhos de Antropología e Etnología*, vol. XXII, fasc. 3. Porto, pp. 249-260).
- ROMERO MASIA, A. y POSE MESURA, X. M., 1986, *Catalogación arqueolóxica da ría de Ferrol*. (Museo Arqueolóxico. A Coruña).
- SANZ DE LARA BARRIOS, M. et al., 1997, "Canarian Ethnoastronomy: The Voyage of a Tradition". (*Actas del IV Congreso de la Sociedad Europea por la Astronomía en la Cultura*. (Universidad de Salamanca; pp. 235-245).
- SÉBILLOT, P., 1985, *Le Folklore de France. Les Monuments*. (Imago. Paris. 1ª edición en 1904).
- SUÁREZ LÓPEZ, J., 2001, *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. (Fundación Municipal de Cultura. Gijón).
- TOVAR, A. 1968. *Lingüística y arqueología sobre los pueblos primitivos de España*. (Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid).
- VILLAVERDE ROMÁN, X. C., 1988, *Lendas de Moaña*. (Agrupación Cultural Nós. Moaña).
- VIRGILIO. *Geórgicas*. (Traducción de RECIO GARCÍA y SOLER RUÍZ. Editorial Gredos. Madrid, 1990).